

NUMERO 17

El obispo de Durango ofrece contestar oportunamente al anterior.

En el punto que comprende el oficio reservado de VS. fecha 5 del corriente sobre que atendida la verdadera necesidad que hay de Letrados en esa, habilite al Doctor Don Francisco Fernandez Valentin, Canónigo Doctoral de esta Iglesia, para que pueda servir el cargo de vocal de la junta de aquellos, que V. S. ha dispuesto formar en esos, para juzgar y sentenciar á los reos cabeza de insurreccion aprendidos en el Distrito de su mando; resolveré con toda la brevedad que me permita, una materia tan grave y delicada como extraordinaria, y sin tardanza comunicaré á VS. mi determinacion.

Dios guarde á VS. muchos años.—Durango 16 de Abril de 1811.
—Francisco, obispo de Durango.—Señor Gobernador y Comandante Militar de las Provincias internas de NE.

NUMERO 18

Oficio del obispo de Durango al comandante de provincias internas.

Con esta fecha paso al Doctor Don Francisco Fernandez Valentin, Canónigo doctoral de esta Iglesia la órden siguiente:

El Señor Comandante General de estas Provincias en la formacion de ciertas causas de insurreccion que deben seguirse en esa Villa, quiere por necesidad valerse del talento y conocimientos de U. por falta del competente número de otros Letrados, espeditos segun el plan de sustansacion que se ha propuesto, y me pide habilite á U. para el objeto. Persuadido de que el bien público de la Religion, Rey y Patria lo ecsije así, no puedo dejar de condesender con tan justos deseos, ni de proveer en tan urgente caso del posible remedio en cuanto alcanzan mis facultades tanto comunes, como las espe-

ciales de que puedo y debo usar por las notorias circunstancias de estos lastimosos tiempos; por lo que autorizo á U. dispensativamente para que sin recelo alguno de reato, pueda contribuir con su instruccion, bases y consejos á la direccion, órden y buen expediente de las causas pendientes en ese Superior Gobierno contra los reos cabeza de insurreccion aprendidos en la Provincia de Coahuila, y trasladados á esa Villa; y lo inserto á VS. en cumplimiento de lo que ofrecí en mi respuesta de diez y seis del que acaba.

Dios guarde á VS. muchos años.—Durango 30 de Abril de 1811.
—Francisco, obispo de Durango.—Señor Comandante General de estas provincias.

CONTINUA LA CAUSA DEL SR. HIDALGO.

Chihuahua, Julio 4 de 1811.

Teniendo presente que el Auditor encargado al párrafo décimo, del dictámen que estendió en esta causa para fundar la averiguacion del reo, contenido en élla, se vale de todas las declaraciones de todos los delincuentes de insurreccion juzgados en esta Villa; y no habiendo constancia ninguna en autos de las apuntadas declaraciones, por lo que á mí toca: mando que el presente comisionado á quien autorizo en debida forma, ponga en ellos testimonio fehaciente de tres de las citadas declaraciones en la parte que comprueban la identidad de personas del Cura Hidalgo; y amas de eso en las que declaren ser autor de la sublevacion y de los homicidios alevosos cometidos en Valladolid y Guadalajara: á fin de que tenga mayor instruccion la causa y se supla la justificacion de notoriedad que tambien se echa menos en el expediente.—Fernandez Valentin.—Angel Avella.

Chihuahua 5 de Julio de 1811.

En obvio de las perniciosas demoras que cualesquier discusion ó competencia subsitaria, y sin perjuicio de este Tribunal el Señor comisionado Don Angel Avella y todos los que cooperan en el despacho de este expediente, procuren con la mayor brevedad su con-

clusion que tiene supuesta la Nacion y en deseos á la justicia, un iéndose á esta causa todos los oficios, bandos, ordenes y demas instrumentos que han servido de fundamento para el metodo y disposiciones tomadas en los presentes autos contra los reos de insurreccion.—*Salcedo.*

Chihuahua, 5 de Julio de 1811.

El presente escribano actuario. Certifique á continuacion lo que consta de las declaraciones de los reos de insurreccion Ignacio Allende, Juan Aldama, José María Jimenez, José María Chico, Agustin Marroquin y Mariano Hidalgo, en comprobacion de la identidad en la persona del Cura que fué de Dolores Miguel Hidalgo y Costilla, y de haber este sido uno de los principales cabezas de la insurreccion y mandante de los asesinatos cometidos en la ciudad de Valladolid y Guadalajara, por copia á la letra de las clausulas que lo acrediten, y conste de las respectivas declaraciones de los enunciadados reos, el Señor Juez comisionado así lo mandó y firmó, por ante mí el presente escribano de que doy fé.—*Avella.*—Ante mí.—*Salcedo.*

Francisco Salcido, escribano actuario en esta cauzá, en cumplimiento de lo mandado por el Señor comisionado Don Angel Avella en virtud del decreto que antecede; certificó lo siguiente:

“El reo Ignacio Allende, á la primera pregunta, foja primera de su declaracion, dice, entre otras cosa, lo que á la letra dice así: “Que aunque ignora de positivo la causa de su prision, sospecha será por haber tomado las armas contra el Gobierno, por veerse aquí, esto es, en esta Villa: que fué aprehendido en un paraje llamado Baján, en la provincia de Coahuila, y lo fueron con él el comandante general D. Joaquin de Arias, capitán que era del regimiento de infantería de Selalla, el brigadier D. Juan Ignacio Ramón, que le parece era capitán de la compañía de Nuevo Leon, el ex-generalísimo D. Miguel Hidalgó, cura que era del pueblo de Dolores;” y despues de nombrar otros varios, concluye: “Cuyo paradero actual ignoro, aunque los mas de los nombrados fueron conducidos con el que declara, desde Monclova á esta Villa.”

“A la pregunta cuarta, foja segunda, declara el mismo Allende, lo que á la letra dice así: “Que sabe y tiene noticia de lo que la pregunta inquiera: que los primeros y principales motores de élla, fueron el que declara y D. Miguel Hidalgo: que tuvo principio el

dia diez y seis de Setiembre próximo pasado, en el pueblo de Dolores, obispado de Valladolid, en el modo y forma que va á expresar;” y despues de la larga relacion que hace sobre estos particulares, continúa diciendo: “En esto pasó el declarante al pueblo de Dolores, como tiene dicho, y á hora de las doce de la noche llegó D. Juan Aldama con la notia de que en Querétaro se habia aprehendido á su confidente D. Epigmenio Gonzalez y á otros, y de que consecutivamente venian á aprehender al declarante; visto lo cual y no pudiendo dudar de que así seria, por mediar las relaciones que tiene expresadas entre los tres: Aldama, Hidalgo y el que declara en consulta sobre lo que debian de hacer, en que se resolvió entrando en el acuerdo D. Miguel Hidalgo y D. Santos Villa, convocar en la misma noche los vecinos que estaban y se consideraba que estarian prestos á seguirlos, y juntos hasta ochenta hombres fueron al cuartel y se apoderaron de las espadas de una compañía que estaban depositadas allí, y luego se distribuyen por la casas de los europeos, para que los fuesen asegurando, segun fuesen abriendo sus puertas por la mañana.”

“A la pregunta 26, foja 20 vuelta, declara el referido Allende, lo que á la letra dice así: “Que los asesinatos que se han cometido en Guanajuato, Valladolid, Guadalajara y otras partes, todos dirian si se le procuraban ocultar al declarante por Hidalgo y los ejecutores de ellos, y habiéndoselo comunicado al declarante por los dolientes y tambien por en Sr. Gobernados de la Mitra, procuró evitarlos en cuanto pudo.”

“A la pregunta 24, foja 25, declara el mismo Allende, lo que á la letra dice así: “De cuyas resultas, el declarante consultó con el mismo Dr. Maldonado y con el Gobernador de la Mitra, el Sr. Gomez Villaseñor, si seria lícito darle un veneno para cortar esta idea suya y otros males que estaba causando, como los asesinatos que de se orden se ejecutaban en dicha ciudad, con los muchos mas que amenazaba su despotismo.”

“A la pregunta 60, fojas 37, declara el mismo Allende, lo siguiente: “Que desde los primeros pasos se apoderó el cura Hidalgo de todo el mando, tanto político como militar, y ha sido la causa de los males que se han visto, por lo que al declarante no le ha quedado influjo ni arbitrio para evitarlos, aunque lo ha procurado en cuanto ha podido, como podrán decirlo todo los pueblos por donde

ha andado, y se advertirá las insinuaciones que deja hechas en esta su declaracion."

"Juan Aldama, á la pregunta primera, foja primera, de su declaracion, declara lo que á la letra dice así: "Que conoce estar preso por haberse hallado en el ejército de los insurgentes; que lo fué por las tropas de la provincia de Coahuila, mandadas por un Don Ignacio Elizondo, en las inmediaciones del pueblo de Nuestra Señora de Guadalupe de Baján; que tambien lo fueron con él, el ex-generalísimo D. Miguel Hidalgo," al cual sigue nombrando otros de los presos, concluyendo: "y los nombrados han sido conducidos á esta Villa en union del que declara, y lo mismo supone que se hallarán presos."

"A la pregunta tercera, fojas tercera, declara el mismo Aldama, lo que á la letra hice así: "Y, en efecto, se apeó y el mozo lo dirigió al cuarto en donde estaba Allende; inmediatamente vino éste al del cura, á quien dijo lo que habia, y aquel sin detencion salió á llamar á su cochero; lo que le dijo no lo oyó, pero sí vió que á poco rato entraron ocho hombres armados, de los cuales solo conoció á un Martinez, vecino del mismo Dolores, estando el declarante tomando chocolate, entonces dijo el cura á todos: Caballeros, somos perdidos, aquí no hay mas recurso que ir á coger gachupines; á lo que le dijo el declarante: Señor, qué va vd. hácer, por amor de Dios? Vea vd. lo que hace; repitiéndoselo por dos veces: á este tiempo entró el cochero y dijo: que un tal Herrera que lo habia enviado á solicitar el Cura, decia que no podia venir porque estaba medio malo: Entonces el Cura mandó á dos de aquellos hombres que estaban allí armados, que lo fueran á traer por bien ó por mal: Cuando ellos vinieron con el otro, se fueron parando todos y le dijeron al declarante, el Cura y Allende, vamos, Aldama, y de miedo que no lo mataran, se paró tambien y los acompañó: se dirigieron para la cárcel, fueron y el mismo Cura hizo al Alcaide de la Cárcel que echase á los presos á la calle, y todos se armaron con leños y piedras, y dieron principio á la prision de los europeos en sus casas como á las seis de la mañana, y concluida esta operacion á cosa de las ocho que los encerraron en la Cárcel, entre ellos el padre sacristan D. N. Bustamante, ya se habian juntado mas de seiscientos hombres de apié y acaballo, por ser dia domingo y haber ocurrido á misa de los ranchos inmediatos, y el Cura que los exhortaba á

que se uniesen con él y le ayudasen á defender el reino, porque querian entregarlo á los franceses: que ya se habia acabado la opresion: que ya no habia mas tributos: que los que se alistasen con caballo y armas, les pagaria á peso diario y los de apié á cuatro reales;" y siguiendo su relacion, concluye la pregunta diciendo así: "Qué es cuanto puede decir sobre el particular que la pregunta inquiera, y que el cura Hidalgo y D. Ignacio Allende, son en concepto del que declara, los primeros y principales motores de dicha insurreccion."

"A la pregunta 18, fojas 8, referente á los asesinatos de Guanajuato, Guadalajara y otros pueblos, declara dicho Aldama, lo que á la letra dice así: "Que ha oido hablar de los de Guanajuato ejecutados por aquella plebe y de los de Guadalajara que ejecutó el cura Hidalgo, aunque el declarante nunca estuvo en dicha Ciudad."

"José María Jimenez, á la pregunta primera, fojas primera, de su declaracion referente á su prision, declara lo siguiente: "Que cree ser por haber entrado á la insurreccion promovida en el pueblo de Dolores por D. Miguel Hidalgo y Costilla y D. Ignacio Allende, que fué aprehendido por el capitan D. Ignacio Elizondo y un cuerpo de tropa que mandaba de la provincia de Coahuila, cerca del puerto que llaman de Nuestra Señora de Guadalupe de Baján, como á diez y seis leguas al Sur de la villa de Monclova; que lo fueron con él D. Miguel Hidalgo, antes generalísima y despues en la Hacienda del Pabellon, por D. Ignacio de Allende;" y siguiendo la relacion de los demas presos, concluye la pregunta así: "De los cuales los nombrados, menos Arias y Allende que murieron, como queda dicho, fueron conducidos á esta Villa, en union del declarante nombrado Capitan General, y supone que estarán como él, arrestados."

"A la pregunta tercera, fojas segunda, declara lo siguiente: "Que tuvo noticia de la referida insurreccion el dia diez y siete de Setiembre en la ciudad de Guanajuato, á donde se comunicó por conducto del europeo D. Francisco de Iriarte y estaba á la sazón en la villa de San Felipe: que desde entonces supo que los principales motores de ella, fueron el cura Hidalgo y D. Ignacio de Allende como cosa pública y notoria, y despues que se adherió á la misma insurreccion, ha confirmado la certeza de esta notoriedad."

"A la pregunta 26, fojas 20, declara lo que á la letra dice así: "Que efectivamente tiene noticia de los asesinatos que contiene la pregunta y que ha oído decir fueron los ejecutores de los de Guanajuato, la misma pleve, despues de retirados los insurgentes y con ellos el que declara: que serian las cuatro de la tarde del día 24 de Noviembre próximo pasado; y que un anglo-americano, cuyo nombre no tiene presente, fué el motor de ellos: que los de Guadalajara y Valladolid fueron mandados por Hidalgo y ejecutados por un Loya y Agustin Marroquin."

"José María Chico, á la pregunta primera, foja segunda de su declaracion, expresa lo siguiente: "Que fué aprehendido por D. Ignacio Elizondo con un cuerpo de tropas y vecinos de la provincia de Coahuila, en el paraje que llaman Baján en dicha provincia: que igualmente lo fueron con él Don Miguel Hidalgo y Costilla ex-Generalsimo, Cura que era del pueblo de los Dolores del Vireinato de Nueva España; y continuado la relacion de los presos, concluye su respuesta así: "y de los nombrados ha oído decir fueron parte conducidos á esta Villa; posteriormente lo ha sido también el declarante con otros ocho mas, y son los últimos que acaba de nombrar y supone estarán arrestados como el que declara."

A la pregunta 3ª foja 3ª declara el mismo Chico, lo que á la letra dice así: "Que sabe y tiene noticia de dicha insurreccion, y que el Cura de los Dolores Don Miguel Hidalgo y el Capitan Don Ignacio Allende, fueron los primeros y principales motores de ella, como cosa sabida de público y notorio, ántes que los espresados Hidalgo y Allende huvieran tomado á viva fuerza la Ciudad de Guanajuato, y por lo que despues el mismo declarante, ha visto de su modo de conducirse, como tales motores y Gefes de ella, mandando y disponiendo cuanto les parecía."

"A la pregunta 22, fojas 16, declara dicho Chico, lo que á la letra dice: "Que los asesinatos de Guanajuato ha oído decir fueron ejecutados por la pleve luego que se retiró en fuga el ejercito insurgente atacado por el Señor Calleja. Que en Valladolid solo estuvo el declarante una noche cuando pasó allá desde Guanajuato, pues al día siguiente salió el Cura para Acambaro, pero ha oído que en la segunda entrada de este en aquella Ciudad despues de la derrota de Aculco, fué cuando mandó varios asesinatos, y lo mismo es público y notorio que mandó en Guadalajara, sin embargo de ha-

berlo hecho con tal reserva; que el declarante nunca pudo saber el como y cuando lo hacía," y mas abajo añade. "Que allí mismo olló y despues en el camino, que Agustin Marroquin, un Vicente Loya y un nombrado Coronel Alatorre y otro Muñiz, eran los ministros de estas bárbaras ejecuciones."

"Mariano Hidalgo á la pregunta 19, fojas 7 de su declaracion, espresa lo que á la letra dice así. "Que en Valladolid dicho su hermano Don Miguel Hidalgo y Costilla, supo que de su orden se habían degollado distintas personas cuyo número no sabe, pero sí que fué en ellos comprendido el Asesor Don Alonso Terán; que en Guadalajara supo tambien en iguales términos, que de su espresa orden habían perecido multitud de Europeos, y últimamente habiendo salido de Matehuala para el Saltillo y pasado una noche en un rancho nombrado el Prado, antes de llegar al Saltillo, noticioso de que allí serca habían parado dos Europeos que iban en un carro con sus familias, mandó dicho su hermano á Agustin Marroquin que los reconociese; pero al día siguiente supo que los habían degollado, dejando allí sus pobres familias; cuyo hecho no puede afirmar si lo dispuso su hermano ó si ellos lo ejecutaron de su voluntad,

"Agustin Marroquin á la pregunta nona de su declaracion declara lo que á la letra dice así. "Que en Guadalajara fué mucha gente Europea la que pereció segun oyó decir: pero el declarante solo concurrió á una de como cuarenta y ocho sujetos, poco mas ó menos, en la misma noche que salió de abanzada con sus ciento cincuenta hombres para el ejercito del Señor Calleja, lo cual aconteció de este modo."

"El Cura Don Miguel Hidalgo, Generalicimo y Caudillo de la insurreccion, quien se hacia dar el tratamiento de A. S., mandó al coronel Alatorre que todos los individuos constantes en la lista que le entregó y se hallaban presos en el colegio de San Juan, los mandase sacar al silencio de la noche y los llebase á un paraje llamado San Martin, distante como dos leguas de Guadalajara, custodiandolos el declarante con su gente, y la del Regimiento que mandaba el mismo Alatorre, quien iba á su cabeza, y allí los degollaron á todos, y en un ollo que hicieron dejaron á los cadáveres; despues de cuya operacion siguieron su camino, y para imbadir el ejercito del Señor General Calleja."

"A la pregunta décima referente á cuantos había degollado el declarante Marroquin por su propia mano, espresa á la letra lo que sigue: "Y aquí añade que habiendo salido el Cura Hidalgo de Matuhuala en compañía de sus mosos, del esponente y de los que traía en su compañía tomando el camino del tanque de las Bacas el rancho de Guachichil para el Saltillo y encontrando dos carros con dos Europeos con sus familias que traían á su lado, los mandó degollar, cuya operacion ejecutó uno de sus mosos."

"Cuyas clausulas he trasladado fiel y legalmente de los respectivos procesos originales que al efecto se me han exsijido, por el Señor comisionado Don Angel Avella; y á los cuales á mayor abundamiento me refiero como el que en dichos originales se registran sin borron, enmienda ni testadura alguna; en fe de lo cual doy la presente que firmé de mi mano. Fecha út-supra.—*Francisco Salcido.*

"Chihuahua, 5 de Julio de 1811.

"Devuélvase este expediente al Señor Comandante General para su superior determinacion, con los comprobantes feasientes, pedidos por el Señor Doctoral Don Francisco Fernandez Valentin que interviene con su conocimiento: el Señor Juez comisionado Don Angel Avella, así lo proveyó, mandó y firmó por ante mí el presente escribanó de que doy fe.—*Avella.*—Ante mí.—*Salcido.*

"Chihuahua, 6 de Julio de 1811.

"Vuelvase al Señor Doctor Don Francisco Fernandez Valentin.—*Salcido.*

"Visto lo que resulta de estos autos formados contra el Cura de los Dolores Miguel Hidalgo y Costilla, los justos deseos del Señor Comandante General de estas provincias Brigadier Don Nemesio Salcedo de que se termine pronta y definitivamente su causa para la vindicta y escarmiento público; deseando cooperar á su efectivo cumplimiento en la parte que penda de mi arbitrio sin intento de bulnear, ni perjudicar en lo mas mínimo, los derechos y regalías de su M., y despues de examinado y pesado maduramente lo que disponen sobre la materia los canones, leyes, la costumbre y práctica general de la Iglesia y con particularidad de la Nacion Española declaro: que no se puede proceder á la imposicion de la pena capital que consulta el Auditor en ditamen de dos del corriente sin que como el mismo espresa terminantemente preceda la degradacion y libre entrega del reo, por la jurisdiccion Eclesiástica, enten-

diéndose la degradacion en sentido lato, en cuanto comprende la verbal y actual, siendo por consecuencia nulo y de ningun valor ni efecto todo lo que se practica en contrario.

"Y por cuanto al mismo Señor Comandante General segun colijo de su superior decreto de cuatro del mismo, desea que yó ejecute la referida degradacion, por los méritos que allí se expenden y facultades que me tiene comunicadas mi Prelado el Illmo. Señor obispo de Durango, para la debida constancia de las cosas y casos á que estas se entienden, póngase testimonio integro de ellas á continuacion. Pero á pesar de mis sincéras disposiciones de coadllubar á la más pronta y final resolucion de este asunto como lo acredita él mismo, me considero sin bastante autoridad para ejecutar la degradacion, en vista de lo que sobre este punto dispone el derecho, notísimamente el concilio tridentino en el capítulo 4. Sett 13 de reformat, de ser funcion peculiar y privativa de los obispos consagrados; por reputarse acto de órden Episcopal y no de jurisdiccion, indelegable por lo mismo á simples Prébiteros, conforme al unánime sentir de todos los autores que he podido consultar, y práctica universal de la Iglesia: sin que me permita variar de dictámen lo que se dice de que la degradacion es un derecho Eclesiástico, y que el Illmo. Señor obispo, puede usar y há usado con efecto de facultades Pontificias en otros casos á que no alcanzan sus ordinarias, habilitándome para entender y conocer en los procesos criminales de los reos cabecillas de insurreccion en virtud á lo que se presume de la real órden de doce de Mayo de 1810, que corre inserta en autos. Venero como debo estas razones; pero á pesar de todo, y aun admitiendo la suposicion, tengo por cierto que las leyes Eclesiásticas de tanta gravedad é importancia como la presente, no pueden ni deben relajarse sin motivos urgentísimos que, no encuentro; y dudo mucho que el mismo Papa lo hubiera relajado en este caso. Es muy grande el empeño que ha manifestado la Iglesia (y la cosa no es para menos) de que la deposicion y degradacion se verifique con tanto número de Prelados, ó en su defecto de personas doctas constituidas en dignidad, que como Asesores deben conocer con el obispo y con tanto aparato y solemnidad, para que yo no me persuada de lo mucho que importa que así se ejecute siempre que se pueda. Por lo menos si yó fuera obispo, no obraría de otra manera; y confieso ingenuamente que soy incapaz de graduar, por bastantes los

motivos que constan del expresado, sin previo parecer de mi prelado y Cabildo como así lo tengo espuesto al Señor mi comitente.

"Ignoro si S. Illma. habra visto la real orden que se sita, ni puedo saber si há usado de élla en el ejemplar que se menciona; porque ni la nombra, ni se remite á élla en las comiciones que me ha confiado. Fueron muchos y muy sabios los dictámenes para expedirla; y como no vienen incertos, se necesitan otros como ellos en lo posible, para ver en que términos y casos se ha de poner en ejecución, precindiendo ahora de las muchas dificultades que ofrece, solo advierto que todo se deja á la prudencia, ilustracion y celo de los Señores Obispos, y siéndome desconocido el modo de pensar de mí Prelado sobre este particular, mal puede interpretar, una voluntad que de ningun modo se me há significado. El punto es demasiado arduo, y no se tendrá á mal mi determinacion para seguridad del Señor Comandante General y de la mia: es caso único en su especie, jamas visto en América (ó por lo menos yó no tengo noticia segura de otro) y muy trasidental en sus consecuencias. Ni es comparable á él en mi concepto el que se refiere, por el cual se me autorizó para conocer en las causas de los reos cabezas de insurreccion, conducidos de Monclova á esta Villa, ni para esta dispensacion, es necesario ocurrir á la real orden, especialmente cuando se contrae á la sustanciacion, direccion, orden y buen espediente de dichas causas, sin influjo en la pena capital de los delincuentes, sino en lo asesorio á ellas segun lo hé procurado, pues siempre me retrajeron de estenderme mas adelante las palabras genéricas del oficio; ni hay que buscar otro origen á la dispensa que el espresado en el mismo. Y si por desgracia y contra mi intencion en el ejercicio de dicha comicion, interviene algun exeso, no alcanso que sea este causa suficiente para cometer ahora otro mayor. Como quiera que sea, las facultades que se me han concedido para degradar á Hidalgo se limitan á un caso necesario y urgente en el día, segun el estado de las cosas muy diverso del que tenían poco tiempo há; no veo ninguna necesidad ni urgencia que me autorizen á ejecutar la degradacion; y previniéndose allí mismo, que obren con prudencia, madurez y tino, mis muy limitados conocimientos, no me permiten que proceda á ellos. Por ahora y mientras S. S. I. no determine otra cosa. En esta virtud el Señor Comandante General, podrá remitir el

reos á Durango á resolver lo que fuere justo.—*Francisco Fernandez Valentin.*

"Salió por extraordinario el dia seis de Julio.

"La adjunta copia autorizada por mí, lo es integra de la sumaria que se ha formado á Don Miguel Hidalgo y Costilla cura que fué del pueblo de Dolores, y principal cabeza de la funesta insurreccion de este reino y la dirijo á VS. I. á fin de que con presencia de sus constancias tenga á bien hacer la declaracion que corresponde y exigen tanto la causa pública como la satisfaccion de la justicia.

"El proveído que el Dr. Don Francisco Fernandez Valentin, ha asentado en la misma sumaria, prepara dilaciones de la mas perjudicial trascendencia, pues con solo ver la comision que VS. I. se sirvió expedirle, estoy persuadido de ser posible la degradacion por sugeto que no esté indignado (*sic*) con caracter Episcopal: las espressiones en que VS. I. le asegura la conciencia dispensativamente para el buen expediente de las causas criminales en uso de sus facultades ordinarias y delegadas, combense que quiere VS. I. no site la orden declarativa del Supremo consejo de Regencia, las facultades sé que las dán las urgencias del día y no puede darlas un tribunal Secular, aunque aquel senado no lo hubiera declarado justamente ocurriria el selo de VS. I. á su remedio si de ellas se necesitasen.

"Tengo la dolorosa satisfaccion de convenser esta urgencia, con un párrafo de oficio del Señor Don Félix Calleja que copiado dice así: "Lo que traslado á VS. esperando que hecho cargo de todo, se sirva adoptar las medidas que le dicte su celo, por el servicio del Rey y bien general del reino, que en las circunstancias presentes, está todavía muy lejos de la tranquilidad en que le suponen los que no se hayan como yo en el centro de la insurreccion, con observaciones y noticias que no pueden trasladarse al papel; bastando decir á VS. que en la provincia de Valladolid, se reunen grandes gabillas, las cuales acaban de derrotar á una division que salió de México á castigarlos," si quiere decirse que una vez que en tres meses no ha acaesido cosa diverza con la conciencia de Hidalgo, tampoco sucederá en el corto espacio que media, ó para su remision á Durango, ó para la sentencia de VS. I. no puede sosegar el celo de quien á más de la responsabilidad que carga sobre sí, vé que en tres siglos no hubo la revolucion que experimentamos y se formó en es-

tos tiempos, es mas fácil se encienda grande cuando aun sus boces reconcentran su actividad, tal vez para llevar mas de su incendio.

"Confieso la edificacion que me causa la escrupulosidad del Dr Don Francisco Fernandez Valentin pero que efugio pueda quedarme si cuando por la veneracion que me merece la Iglesia y obsequio de su decoro, se me repelan unas gestiones que por guardarselo estoy practicando, viéndome en las manos con el oficio del Señor Virey en que previene el último suplicio de los Eclesiásticos seculares y regulares, luego que sean aprendidos, sin darles mas tiempo que el necesario para confesarse? Este ejemplo solo del Gefe supremo de N. E. aun sin tener los Doctores civilistas que VS. I. sabe, sostienen no ser necesaria la degradacion en casos como el de Hidalgo, serian fiscales contra mis procedimientos, si por conformarme con las ideas del proveido citado hubiera algun funesto acontecimiento.

"Mi responsabilidad al trono y en la que VS. I. debe considerarse desde el momento del recibo de este oficio y copia que incluye, espero dar fin á una causa que es comun al trono y al Estado, y que VS. I. tendrá á bien como se lo suplico comunicarme su resolucion luego que la tome, disponiendo se entregue al Señor Gobernador el pliego en que se comprenda para que me lo remita por extraordinario.

"Dios guarde etc. Chihuahua, Julio 6 de 1811.—Ilustrísimo Señor Don Francisco G. Olivares.

NUMERO 19

El obispo de Durango, transcribe la orden al Dr. Valentin, para que proceda á la degradacion de Hidalgo.

"Con el oficio de VS. seis del corriente recibí en copia autorizada por VS. la causa de Don Miguel Hidalgo Cura que fue de Dolores, y en su vista con esta fecha prevengo al Doctoral de esta Iglesia, lo que sigue:

"Cuando por mi carta catorce de Mayo habilité á U competente-

mente para que pudiese proceder en la causa del Cura Hidalgo, y determinarla hasta la degradacion verbal y real, siempre que fuese requerido, y resultase de élla mérito suficiente, tuve á la vista la disposicion del Tridentino, y el comun sentir de sus principales espositores que U me sita en la suya dos del corriente (1) y no obstante esto autorizé á U tan ampliamente persuadido de que á consecuencia de la real orden de doce de Mayo del año próximo pasado, pude y debí hacerlo así, porque este procedimiento no sale de la esfera de las facultades generales y especiales que me dan mi dignidad y el estado presente de las cosas, y porque se interesan en él la justicia y bien del Estado, y mas cuando solamente se trata dispensar en lo esencial de la ley, que tambien podía, sino algunas formalidades, ó llámense solemnidades prescritas por élla, que no pueden verificarse literalmente en el caso extraordinario en que nos hallamos, y que no previó, pero sí, suplirse de modo que la citada disposicion Tridentina, surta su efecto, á la manera que toda ley Eclesiástica en los términos y hasta donde lo permitan las circunstancias. Además de que nadie en todo este reino ignora la imposibilidad física de hacer por mí tan laboriosa funcion por mi avanzada edad y consiguientes achaquez, y que en distancia de muchas leguas, no hay mas que un obispo á quien pudiera encargarla; pero este Prelado tampoco está capaz para hacer viaje á esa villa por su achacosa salud y por los ebidentes riesgos de perder la vida en tan largo camino hostilizado en todos tiempos pero en el presente mas que nunca y de todas maneras."

"Por otra parte, es de rigurosa justicia que un reo tan criminoso como este, segun acredita la copia de su causa que se ha servido dírjirme el Señor comandante General, y recibí pocos dias há, sufra sin dilacion las penas canónicas que merecen sus atroces delitos, y es indispensable imponérselas en esa por no ser combeniente, y si muy espuesto á grandes males, trasladar su persona á otro lugar, y por exijirlo así imperiosamente el bien público y tranquilidad universal de esta parte en la Monarquía; en que por los mismos motivos anticipadamente están de acuerdo los Gefes Superiores que prudente y sabiamente lo mandan."

"Por todo lo dicho, me contemplo obligado y con bastante facultad

[1] La comunicacion á que se refiere en esta, consta acumulada al fin de la causa.